

**PREMIO ARGOS DE POESIA  
1991 - 1992**

**Raquel del Valle Guzmán**

**QUIERO VOLVER A CASA**  
- Primer Premio -

**María Teresa Andruetto**

**Graciela Ferrero**

**Livia Hidalgo**

**Edith Vera**

**Matías Vernengo**

- Menciones -



**Ediciones Argos**

**PREMIO ARGOS DE POESIA 1991 - 1992**

PREMIO ARGOS DE POESIA  
1991 - 1992

Raquel del Valle Guzmán  
**QUIERO VOLVER A CASA**  
- Primer Premio -

María Teresa Andruetto  
Graciela Ferrero  
Livia Hidalgo  
Edith Vera  
Matías Vernengo  
Menciones -

© 1992 - Ediciones Argos  
Calle J. G. de la Cruz  
Montevideo 11300

Ediciones Argos

Impreso en Argentina - Todos los derechos reservados

**PREMIO ARGOS DE POESIA**  
**1991 - 1992**

**Raquel del Valle Guzmán**  
**QUIERO VOLVER A CASA**  
- Primer Premio -

**María Teresa Andruetto**  
**Graciela Ferrero**  
**Livia Hidalgo**  
**Edith Vera**  
**Matías Vernengo**  
- Menciones -



ACTA DEL JURADO

En la Ciudad de Córdoba, con fecha diez de Diciembre de mil novecientos noventa y uno -en el Día Internacional de los Derechos Humanos-, se reúne el Jurado del concurso literario PREMIO ARGOS DE POESÍA 1991/92, integrado por GLAUCE BALDOVIN, ARNALDO BORDÓN y JULIO CASTELLANOS, quienes tras considerar los cincuenta y tres libros presentados, resuelven lo siguiente:

- Otorgar el PRIMER PREMIO al trabajo QUIERO VOLVER A CASA (Nº.47), presentado bajo el pseudónimo "Girasol", perteneciente a RAQUEL DEL VALLE GUZMÁN, de Orán, Provincia de Salta.

- Otorgar las siguientes MENCIONES (SIN ORDEN DE MERITO): Al trabajo CIUDAD/VIGILIA (Nº.41), presentado bajo el pseudónimo "Castel", perteneciente a MATÍAS VERNENGO, de Capital Federal. Al trabajo REQUIEM (Nº.11), presentado bajo el pseudónimo "Clara", perteneciente a MARÍA TERESA ANDRUETTO, de Villa Allende, Córdoba. Al trabajo DEL AGUA, DE LOS PÁJAROS, DE LOS CIELOS Y DE LOS QUEHACERES TERRESTRES (Nº.36), presentado bajo el pseudónimo "Pedro de Anglería", perteneciente a EDITH VERA, de Villa María, Pcia. de Córdoba. Al trabajo DE LA VIDA BREVE Nº.40), presentado bajo el pseudónimo "Voloshinov", perteneciente a GRACIELA FERRERO, de Córdoba. Al trabajo RECINTOS DE LA MUERTE(Nº.24), presentado bajo el pseudónimo "Aries", perteneciente a LIVIA HIDALGO, de Córdoba.

GLAUCE BALDOVIN

ARNALDO BORDÓN

JULIO CASTELLANOS





## LOSANGES

*Yo me volví hacia un lado, con pavora  
de abandonado estar, cuando veía  
delante de mí sólo la tierra oscura.*

LA DIVINA COMEDIA

### I

Aquí

en este espacio agónico del mundo,  
(a la luz exangüe de un mechero)  
mientras el querosén deshoja mis pulmones  
recorro, grieta a grieta, el Coliseo.  
Me asomo a sus ventanas y miro adentro mío  
y sueño con la utopía de Marx  
y con los botones y las luces de Nueva York.  
Todo se desarma en el viento frío de la noche  
(Busco frenéticamente la palabra

que se oponga al viento).

Toso. Camino por el borde de los Andes.

Toso. La llama es cada vez más débil.

Recorro oscuros laberintos, espío,  
camino más allá del amor y del silencio.

Hace frío. Desde el fondo blanco  
de una hoja

Hegel me saluda.

## II

Las calles de la vida  
se me ocurren anchas, polvorientas,  
cubiertas de azul y de silencio.  
Aquí, el vacío y la derrota  
allá, el espejismo y la tibieza.

Y sacudo estos libros,  
estas frases,  
estas letras

que sollocen  
que padezcan.

No es posible que los pies estén sangrando  
y ellas, ahí, quietas.

## III

Todo es frío.  
Las piedras congeladas del camino  
acarician mi sangre.

Todo es frío.  
Las flores, estiletes sin sueño,  
deambulan ciegas.

Todo es frío.  
Desde ese agujero blanco  
(aséptico, por supuesto)  
que me recibió  
hace treinta y tres años.

IV

El silencio es una estridencia  
que desespera,  
es igual a la mano enorme  
que aprieta el corazón de la madre  
para ordeñar la sangre  
que alimentará al hijo.

V

Yocasta estaba ahí  
y era alarido largo.  
También María  
estática, para siempre, en el sollozo.

Y mi madre,  
con los ojos secos y vacíos.  
Me lancé contra las rocas  
contra el agua  
contra el frío  
y sólo quedó mi grito.



## VI

Estiré mi brazo  
para alcanzar el infinito.  
Abrí las manos  
(locas del silencio)  
Los músculos reventaban  
las paredes del alma.  
Pero todo era un cristal,  
y mis huesos despertaron  
en medio de la sangre que  
que me ahoga.

## VII

El lobo abrió la boca enorme,  
el león mostró los dientes destrozados  
las aves crecieron en sus entrañas azules.  
Y un sapo envejecido  
dejó caer la lava de su boca,  
y la lava se derramó por el mundo  
por el mar  
por el silencio.  
Sólo yo apretaba los dientes.

## VIII

El cuarto era pequeño  
me acosté y abrí los brazos,  
había espacio suficiente.  
A la mañana desperté acurrucada  
y ya no pude estirarme.  
La angustia me levantó de un salto  
y apenas tuve lugar para tender la mano.

Por el resquicio de la puerta  
veo sombras que huyen.  
Nadie quiere verme.  
Pero esperaré, esperaré.

## IX

Un ciempiés enorme  
sacude sus patas,  
mientras me arrebujó  
en un rincón del cuarto.

Patalea,  
lo miro con desesperación  
patalea,  
cierro los ojos  
cubro mi cabeza con mis brazos  
patalea,  
doblo mis piernas  
aprieto mi cintura  
patalea,  
de pronto, el silencio.

Pero ya no me atrevo  
a abrir los ojos.

X

Miré por la ventana  
los cuerpos desnudos  
de la gente.

Tomé el cuero de toro  
(heredado de mi abuelo)  
y me abrigué.

Ya no estoy sola  
en mis pies  
hay miles de gusanos.

XI

XI

No quiero ser Ave Fénix  
porque no quiero ser ceniza.

Prefiero estar aquí  
hecha un ovillo,  
mientras la araña  
teje tranquilamente  
su tela.



XII

Una palabra enorme  
cayó sobre mi espalda.  
La rúbrica gastada  
me cegó.  
Me dieron palabritas  
palabrotas  
palabrejas  
(palabras viejas)  
y yo las tomé,  
monté el tabladillo  
y representé la obra  
mil veces repetidas.

XIII

Cada noche ponemos la cabeza  
sobre la misma almohada  
y cada uno echa a volar sus sueños.

Yo los siento, ellos suben  
se azuzan, desconfían,  
compiten, ganan, pierden.  
En los tuyos hay siempre  
manteles blancos, espléndidos.  
En los míos, unos ojos redondos  
arrebujados de miedo.

## XIV

Los dos viajamos hacia Troya,  
vos llegaste, blanqueaste la muralla,  
miraste el cielo y aspiraste el aire.

Yo, como siempre,  
apoyé mi oído en el pasto  
para escuchar los pasos de Aquiles  
escruté las paredes  
quería apresar los signos, las señales.

¿Para qué?  
Vos hubieras preferido  
encontrar a Andrómaca.  
Y sólo me encontraste a mí  
boca enorme queriendo  
devorar el mundo.

## XV

Siento la voz de ellas.  
(Mi madre, a la cabeza)  
Me llaman,  
me llaman, me gritan  
cada vez más fuerte.

Quiero volverme  
pero la sal y la piedra  
aumentan mi temor.

Sigo,  
cada vez más rápido.  
Corro,  
¿hacia donde?

Ahora, que sólo me quedan los recuerdos,  
extraño los gritos de tal forma,  
que cuando pienso en ellas,  
creo escuchar, (o escucho) susurro de rezos  
en la Iglesia.



## XVI

Y me pregunto todavía  
¿cuál es el espacio que me toca?  
Un vacío enorme me responde,  
y siento mis ojos cansados  
que aspiran a la tierra.  
Y me sigo preguntando  
(ya no sé para qué)  
por ese espacio que me toca  
y que tal vez sea solamente  
un puñado de tierra.

## QUIERO VOLVER A CASA

Quiero volver a casa,  
caminar despacito por las calles llenas de gente,  
llenas de luces, de sombras y de ruidos.  
Enormes máscaras y papeles pegoteados  
anuncian el retorno de Brecht, de Artaud, de Claudel.  
Una mujer se calienta el pie en un brasero.  
Quiero volver a casa  
dejar atrás las caras que tiemblan en las vidrieras  
agotadas de trapos.  
Llegaré a una puerta enorme  
a una vereda enorme de siempreverdes  
y cruzaré con cuidado lejos de una escalera.  
Buscaré el lugar exacto:  
un pasillo angosto, oscuro y suave.  
Quiero volver a casa.  
Olvidarme de los caminos, de las noticias  
de la historia que viví  
de la historia que me contaron  
de las historias que inventé.  
Afuera llueve, la música de la radio me entretiene.  
Ya no me importa si la guerra era así  
o si todo fue una gran mentira.  
Este pasillo es largo y muy angosto  
mi cuerpo se reduce y se pliega poco a poco.  
Quiero volver a casa  
descansar de los sueños, olvidar los fracasos  
y sentir cómo los huesos se ablandan  
y rozo un líquido tibio que me envuelve  
más allá de las palabras,  
de las exculpaciones, de los estruendos.  
Quiero volver a casa  
estar en el escenario y  
escuchar sólo los aplausos,  
sentir que mi cuerpo se acurruca lentamente  
y que mis uñas ya no están afiladas,  
ya no existe el desprecio ni la vergüenza.  
Ya estoy en casa.





## María Teresa Andruetto

Señor,  
permíteme bajar  
a los pozos  
de mi pensamiento,  
manantiales de sangre,  
depósitos intactos  
de locura,  
con la frente alta,  
sin miedo  
a los derrumbes.

MENTIONES

Cayó  
esta mañana  
la taza.  
Cayó de mis manos  
y escupió en el piso sus flores pálidas.  
Escupió astillas blancas.

Requiem Taza.

Señor,  
pensamiento para  
a los pozos  
de mi pensamiento  
transparencias de  
deposiciones intencionales  
de la vida  
con la forma alta  
sin miedo  
a los desmoronamientos

He muerto otras veces.  
Y resucité  
buscándome en pedazos.

Pero esta vez  
repito gestos celebros ritos  
y no me encuentro.

disolviera sus pupilas  
y se desmoronara en mis ojos  
el dolor de mi vida  
desmoronarse  
por la ausencia

La muerte  
capitula victoriosa  
como una reina



La muerte  
copula vientres  
como una araña.

KODAK

Yo  
los miraba

tras la lente de la Kodak  
con la que padre  
registró la guerra

antes  
que la muerte  
disolviera sus pupilas  
y delegara en mis ojos  
el dolor de mirarme  
devastada  
por la ausencia.

## Graciela Ferrero

### LA FIN DU DÉJEUNER

(Auguste Renoir, 1879)

Más allá, la ciénaga del tiempo  
y la centuria de ramas de avellano.  
Aquí, sobre la mesa,  
las formas de la fragilidad irrepetible:  
la versión transparente de la loza,  
su reverbero de espumas y colores  
retóricos azules  
ciñendo densidad de cosas invisibles  
-otras manos, un ayer que fue cayendo,  
otro agosto con la sombra fugaz  
de otras pestañas-  
Y el previsible fin de la llama.  
Y el previsible fin del día  
en el jardín ahora polvoriento  
agotadas todas las variaciones  
de aquella impersonal tristeza  
del fin de otra comida.



## ATRAVES DE LAS PIEDRAS

(En la catedral de Reims)

La desmedida paciencia de la piedra  
que largamente vela  
al socaire de duras estaciones  
la leyenda y el rito de algún dios,  
tiene grietas por las que se deslíe  
la perdurable belleza del incienso  
y el oscuro rumor de incógnitos latines.

Las lentas voces de los desaparecidos  
desgarran la raíz de las columnas  
y hacinan capiteles y arquivoltas.  
Crepita la cera en los velones  
y es íntimo el calor de los infiernos;  
variaciones del humo:  
volutas que danzaron la salmodia  
de la maldición y el exorcismo.

Fuera, el mundo que engendra distraído  
el incendio, la peste, el sacrilegio.  
En la morada de la piedra  
sólo un puñado de polvo arrepentido  
que no se atreve  
ante el sagrario negado a toda sombra  
a disputarle un reino a los arcángeles  
a levantar los sellos uno a uno  
bajo la luz incierta de ojivas entreabiertas  
a lejanos misterios merovingios.

## NOCTURNO

La noche respira por el resquicio del milenio.  
Ignora el mar de cuerpos que en sus orillas  
muerden el vacío.  
Ignora las lunas violadas en el último tramo  
de la tarde.  
Ignora cómo entran en ella las cavilaciones  
más amargas.  
(La oscuridad tiene prolijas vendas  
para las floraciones de su herida)  
Bajo el granito húmedo sofocan los arcángeles  
un celeste alarido.  
¿También gritan los ángeles?  
Bajo el cielo saturado de esquiras  
el torso de la estatua se dobla  
en el vaso amarillo y distante  
de la madrugada.  
¿También se muere el mármol?  
La noche arrastra lo perfecto  
al más tenue de los acabamientos:  
la ceniza.



## SI DIVIDIERA MI TIEMPO EN DOS MITADES

Si dividiera mi tiempo en dos mitades  
la línea pasaría por tus ojos de náufrago  
en un mundo de musgo y acechanza.  
El meridiano de tus ojos:  
morada de tu exilio minucioso y constante  
del tiempo y el espacio y toda certidumbre  
hecha medida.

Yo te he visto lejano de quietudes  
en la tarde que te pertenecía  
con un dios vertical buscando sitio  
en el redondo cielo de tus ojos.

He oído tu respiración en la noche contigua  
y soñado por tus ojos de estanque apacible:  
en ellos las palabras amargas  
en ellos el dolor como un aciago número  
o los años, con su malestar de goznes y roturas.

Pero el siempre de tus ojos es el día  
sellando el fondo antiguo y solitario:  
atisba la mañana en sus destellos  
y nacen en cada pregunta  
derrochando asombros y lealtades.  
Ajenos van. Indefensos. Con remiendos  
de niñez, sagrario y conjetura.

Naufrague yo en tus ojos  
de escollera encendida.  
Y arrecie la tormenta.

## DE LA VIDA BREVE

Pasó el revuelo de octubre  
por la sangre.  
Se va noviembre y su cortejo  
de difuntos.

Los hijos crecen  
como hacia el verano  
estos días de tardes infinitas.  
Uno estrena la vida.  
La otra, toda su nombradía.

## Livia Hidalgo

He venido a mostrar la luna en paredes desérticas.  
He venido a abrir la cerradura de las jaulas  
con los dientes.

He venido a sustraer de las cavernas  
su contenido de piedras.  
Quizá no tenga más goce que este orgasmo de palabras.  
Quizá no tenga más hijos que los hijos de la espera.  
Quizá no tenga más razón  
que la de la muerte.

En este diluvio de cisnes cenicientos  
el primer pájaro fue el cuervo.  
Nos queda  
saltar la fragua de los espejos  
y esperar la última paloma mensajera.

Inmolarás mi cuerpo sobre un lecho de piedras.  
Vaciarás mis ojos.  
Descenderás las cárcavas del tiempo.  
Y te será dado conocer  
tu propio rostro en los tatuajes de la tierra.



Será difícil detener las turbinas de la muerte  
su masacrado rostro.  
Verás los cuatro carros ultrajar tu última casa.  
Escalarás los muros del tiempo.  
Volverás a la siembra.

Edith Vera

Ahuecar el corazón  
despojarlo de toda semilla degradada  
y dejar  
la casa de los astros deshabitada  
hasta los próximos pájaros.

La palabra,  
con sus  
de los caminos hacia sus espaldas.  
La palabra,  
palabra esperando por palabra.

La palabra  
pájaro de alas puestas siempre en el anca del viento.

## Edith Vera

La palabra,  
ese dibujo,  
esa gran rosa hecha de trazos,  
esa piedra lanzada al tiempo,  
esa gran emoción  
que pasa de cuerpo a cuerpo.

La palabra,  
ese mar  
donde los caracoles unen sus espirales.  
La palabra,  
palabra esperando otra palabra.

La palabra  
pájaro de plata posado siempre en el anca del aire.

Una vez que se ha pronunciado  
la palabra amapola,  
hay que dejar pasar algo de tiempo  
para que se recompongan  
el aire  
y nuestro corazón.

Desde hace largo rato  
miro pastar a una oveja.  
Olfatea, elige  
y muerde la hierba  
suave, suavemente.  
De tanto en tanto  
se detiene  
y bala.  
Rosa amarilla en su garganta.  
Color deshecho en el aire.



Cientos de aves azules  
conciertan en el cielo  
su unión.

Es entonces que lo escribo en pequeños caracteres:  
Se llevaron la luz y mi memoria  
y ya no sé distinguir  
cuál es el color de la hebra de seda  
con que debo bordar el centro de los jacintos.

Si encuentras a la que fue mi infancia,  
le pones violetas en el pelo,  
tréboles en los ojos,  
una uva en la boca  
y almendras en el corazón.  
Ella comprenderá.

INSOMNIO

La luna es una llaga en los ojos.

El día que vendrá es de los que duermen  
y tras la ventana  
la noche es de los muertos.  
La cama es un hilo  
que cuelga entre dos mundos.

Y en las pupilas del vértigo  
-esperando el zarpazo del tigre  
con la daga en sus manos-  
se enciende la vigilia de un hombre  
desterrado.

Como un ave en el delirio  
 su mano sobrevoló la página desierta  
 poblándola de imágenes.  
 Esos sueños arrancados del absurdo  
 merodeaban las esquinas  
 donde cada noche  
 se reúnen alrededor del insomnio  
 los lectores del abismo.

El fuego no pudo con aquellas páginas  
 pero quema mis ojos.

En la habitación de arriba  
 el buitre  
 herido en un ala  
 cae sobre la cama  
 manchando las sábanas.  
 Pero Agueda y Duno  
 insisten  
 en el roce frenético de los cuerpos.

Yo miro a través de la cerradura  
 el incesto y la agonía.



## LINEAS

Trazar algunas líneas  
como quien tira redes  
en un mar de peces muertos.

## LAS VIEJAS PALABRAS

Las viejas palabras se instalan en los huesos  
arqueándolos hasta el límite.

No ceder a la stirpe  
que impone su caudal de tiempo  
ni dejarse partir  
por los brazos del verbo pronunciado.  
Empujar a la inversa es necesario  
y romper el hueso con las propias manos.

Las viejas palabras acechan y responden.  
Caminan sigilosas al borde de los labios,  
saltan con sus alas precarias  
y caen  
-fugaces respuestas-  
al pozo ciego de la certidumbre.

Para nacer hay que quebrarse  
y en la mordedura de la astilla  
se raspa nuestra voz como pregunta  
al silencio mortal de cada día.

En ese único instante  
cuando habla el hombre despojada,  
interroga al mundo,  
y sólo esas palabras  
no envejecen.

INDICE

Acta del Jurado .....	7
<b>RAQUEL DEL VALLE GUZMAN</b>	
<i>Losanges</i> .....	11
<i>Quiero volver a casa</i> .....	27
<b>MARIA TERESA ANDRUETTO</b>	
<i>Señor</i> .....	31
<i>Cayó</i> .....	32
<i>He muerto otras veces</i> .....	33
<i>La muerte</i> .....	34
<i>Kodak</i> .....	35
<b>GRACIELA FERRERO</b>	
<i>La fin du déjeuner</i> .....	37
<i>A través de las piedras</i> .....	38
<i>Nocturno</i> .....	39
<i>Si dividiera mi tiempo en dos mitades</i> .....	40
<i>De la vida breve</i> .....	41
<b>LIVIA HIDALGO</b>	
<i>He venido a mostrar</i> .....	43
<i>En este diluvio</i> .....	44
<i>Inmolarás mi cuerpo</i> .....	45
<i>Será difícil detener</i> .....	46
<i>Ahuecar el corazón</i> .....	47
<b>EDITH VERA</b>	
<i>La palabra</i> .....	49
<i>Una vez que</i> .....	50
<i>Desde hace largo rato</i> .....	51
<i>Cientos de aves azules</i> .....	52
<i>Si encuentras</i> .....	53
<b>MATIAS VERNENGO</b>	
<i>Insomnio</i> .....	55
<i>Kafka</i> .....	56
<i>El otro</i> .....	57
<i>Líneas</i> .....	58
<i>Las viejas palabras</i> .....	59



INDICE

7	Acta del Jurado .....
11	RAQUEL DEL VALLE GUSMAN
17	Los amigos .....
27	Quiero volver a casa .....
	MARIA TERESA ANDRUETTO
31	Síntesis .....
32	Caja .....
33	He muerto otras veces .....
34	La muerte .....
35	Rodrik .....
	GRACIELA FERRERO
37	La fin de un mundo .....
38	A través de las piedras .....
39	Nocturno .....
40	Si durciera mi tiempo en dos mitades .....
41	De la vida breve .....
	LIVIA HIDALGO
43	He venido a mostrar .....
44	En este diluvio .....
45	Introducción mi cuerpo .....
46	Señal difícil de leer .....
47	Añechar el corazón .....
	EDITH VERA
49	La palabra .....
50	Una vez que .....
51	Desde hace largo rato .....
52	Giros de esas cosas .....
53	Si encuentran .....
	MATIAS VERMEJO
55	Insomnio .....
56	Alfara .....
57	El otro .....
58	Lineas .....
59	Las viejas palabras .....

Se terminó de imprimir  
 en la ciudad de Córdoba, R.A.,  
 en Febrero de 1993.



**PREMIO ARGOS DE POESIA 1991 - 1992**